

La gran diferencia

Como parte de la investigación sobre la violencia en la escuela, se realizaron 49 entrevistas en profundidad a los adolescentes de diferentes colegios en Petare y Catia. Quienes provienen de familias no estructuradas presentan mayor inclinación al comportamiento hostil

Los testimonios de los adolescentes son variados y, algunos de ellos, revelan que la tecnología se ha incorporado como un elemento adicional de la violencia. No existe una motivación única ni necesariamente un argumento sólido que explique los actos, pero suelen ser protagonizados por jóvenes provenientes de familias disfuncionales

Para lograr entender los significados y los sentidos de la violencia en las escuelas, se realizaron entrevistas en profundidad a cuarenta y ocho estudiantes, pertenecientes a colegios públicos, colegios de AVEC y de Fe y Alegría, ubicados en Catia y Petare. A continuación se presentan algunos elementos resalantes de los hallazgos del estudio.

La violencia en los estudiantes forma parte del estado de la sociedad, no es un hecho fortuito. Los adolescentes están inmersos en una sociedad violenta, la cual pertenece a su cotidianidad, en su viaje de ida y vuelta, de la casa al plantel.

Existe una clara identificación en la comunidad educativa de quiénes son las víctimas y los victimarios (tal como ocurre en los barrios caraqueños) pero existe un silencio cómplice, por acción u omisión, por miedo, porque se evitan las consecuencias, que pueden llegar a tener saldos fatales.

El hecho de estar en la escuela es asumido de diferentes maneras: están aquellos que tienen objetivos, metas claras, un grupo familiar que los respalda, que los quiere y les brinda valores. Y están quienes no gozan de tales ventajas. Los primeros parecen dispuestos a trabajar por frutos a largo plazo, conciben un proyecto de vida, el estudio lo definen como la oportunidad de desarrollarse como personas. Los últimos piensan a corto plazo, no estudiar, trabajar y en la

Los estudiantes que acuden al plantel tienen vida personal que influye en su conducta. En los centros educativos visitados, algunos plantean relaciones difíciles con los padres, hermanos y otros familiares cercanos. Pocos aseguran vivir en un hogar constituido y con relaciones bien establecidas.

mayoría de los casos, dedicarse a la delincuencia que les da bienes materiales y poder aunque sea un camino equivocado y donde, probablemente, no vean resultados porque están más expuestos a la violencia, a la muerte.

Los entrevistados parecen estar conscientes de que la violencia no conduce a nada positivo, ya que las consecuencias podrían ser mayores que los actos en los que se incurren. Sin embargo no logran escapar de ella y la justifican bajo el lema *defensa propia*.

LA FAMILIA PONE LA MARCA

Para ningún entrevistado hablar de violencia estudiantil es un tema desconocido. Admiten que lo cotidiano entre los estudiantes, más allá de lo socialmente establecido como es estudiar o compartir con los demás, son los hechos de violencia. A pesar de lo frecuente y cotidiano de las acciones que se inician a diario, como un juego inocente, existen estudiantes que no comparten esta situación; por el contrario, huyen de la posibilidad de terminar involucrados. Pero también existen los grupos que lo practican con frecuencia.

Los estudiantes que acuden al plantel tienen vida personal que influye en su conducta. En los centros educativos visitados, algunos plantean relaciones difíciles con los padres, hermanos y otros familiares cercanos. Pocos aseguran vivir en un hogar constituido y con relaciones bien establecidas.

Así, en pocos casos los padres se muestran preocupados por sus hijos, por lo que hacen y cómo les va diariamente. Algunos aseguran que sus padres, cuando ambos existen, trabajan y llegan cansados, también han sido testigos de violencia doméstica, incluso de actos vandálicos.

Durante su traslado del plantel al hogar, al usar el transporte público (jeep, por puesto, autobús) sufren –o protagonizan– manifestaciones de violencia y anarquía como empujones, amenazas, insultos, etc.

Por otro lado, el centro educativo al que asisten está dentro del mismo ambiente con el que se topan a diario, dándose casos de estudiantes que aseguran estar temerosos porque en cualquier momento pueden entrar pandillas al instituto.

“Aquí entran malandros del barrio cuando tienen problemas con alguien, pasan ese muro, está abierto, entran y se arman los líos... Se han calmado pero uno sabe que eso puede pasar cuando ellos quieran...si alguien de aquí tiene problema con ellos, seguro entran en cualquier momento...”

El estudiante es objeto de la influencia de la violencia en general y, en particular de la que existe entre su grupo de pares.

Acudir a un centro educativo no garantizará a estos estudiantes escapar de la violencia con la que habitan. Al contrario, el plantel es una extensión de su cotidianidad, con el adicional, de que con la institución establecen sentimientos que pueden revertirse.

“Aquí hay problemas pero uno quiere venir, están mis amigos, yo quiero este lugar, a veces pienso cuando yo me vaya de aquí va a ser triste porque qué voy a hacer...aquí se estudia y se echa broma...”

“A mí no me gusta estudiar, vengo porque me obligan, mi mamá quiere que yo saque el bachillerato pero aquí lo paso bien porque chalequeo, tengo mis panas...”

La violencia estudiantil que se da en los planteles representa, para los estudiantes que se han trazado metas a largo plazo, una conducta desagradable. Asumen que son situaciones que tienen que soportar como un paso dentro de su desarrollo y procuran la convivencia, la solidaridad, así como el lema *hablando se entiende la gente*.

“Son situaciones desagradables, para nadie es chévere eso, todos nos conocemos desde chiquitos y nos tratamos mal, todos hemos peleado, me imagino que cuando uno sale del liceo será diferente, quedará la violencia de la calle. Cuando yo tengo un problema converso con la persona le digo OK vamos a dejarlo de ese tamaño tu no vas a ceder y yo tampoco mejor no nos tratamos más...uno habla y si no se arregla, mejor dejarlo así...”

Los estudiantes que se muestran a favor de la violencia dentro de los liceos consideran que bajo esa modalidad van

La violencia estudiantil que se da en los planteles representa, para los estudiantes que se han trazado metas a largo plazo, una conducta desagradable. Asumen que son situaciones que tienen que soportar como un paso dentro de su desarrollo y procuran la convivencia, la solidaridad, así como el lema hablando se entiende la gente.

a recibir reconocimiento, liderazgo y respeto del resto de sus compañeros.

“Se sienten machos y apoyados, creen que se la están comiendo, humillan y someten a uno...”

“Uno se divierte, es por broma no por maldad, es para divertirse aquí dentro porque es aburrido, lo que pasa es que hay algunos que son llorones o chismosos...”

Aunque la terminología violencia estudiantil parece hacer referencia sólo a hechos entre los alumnos, existen casos aislados de agresión a profesores como ya ha sido reseñado y referencias a docentes: “pierden la paciencia y caen en el juego o en la provocación de quienes quieren pelear con ellos sólo para llamar la atención y a veces son los padres que vienen y quieren tragarse al profesor...”

MOTIVACIÓN PARA LA VIOLENCIA

Ante la interrogante de qué motiva los hechos de violencia, algunos entrevistados no parecen capaces de dar un argumento que explique las causas. Por un lado, debido a que estos hechos ocurren de manera cotidiana, para algunos resulta una conducta normal. Por el otro, sin escapar a esa cotidianidad, señalan que no existe una motivación única ni necesariamente un argumento sólido que explique los hechos. Generalmente, la violencia es motivada por cosas intrascendentes, sin importancia.

En pocas ocasiones, según relatan los entrevistados, surgen por rencillas entre familias y que algún estudiante pretende hacer justicia, en especial, cuando ha habido hechos relevantes como una muerte o una violación.

Resulta importante señalar que, en la medida en que la violencia es más subida de tono, como por ejemplo, las riñas fuera del plantel, que se convocan al final del día, que cuentan con espectadores no sólo alumnos de diferentes grados de escolaridad sino peatones, alumnos de otros institutos e incluso, bandas que se ubicarán de un lado de los contrincantes, no sólo relucen armas (botellas, hojillas, cuchillos, pistolas) sino también la grabación de videos a través de los celulares. Todo esto forma parte de la *diversión*.

Ficha técnica del estudio cuantitativo

Estudio de tipo cuantitativo utilizando la técnica de la entrevista personal y directa a estudiantes, determinado personal docente y directivo de los planteles de Fe y Alegría, Asociación Venezolana de Educación Católica y colegios públicos.

Se diseñaron dos instrumentos de medición: uno para estudiantes y otro para personal docente y directivo.

El trabajo de campo se realizó a partir de la primera quincena del mes de noviembre del 2008 hasta la primera quincena del mes de febrero de 2009.

El trabajo fue realizado asumiendo una selección exhaustiva de todos y cada uno de los planteles educativos de las zonas en estudio y se estableció realizar 1.232 entrevistas entre estudiantes y profesores.

Sin embargo, y a pesar del gran esfuerzo realizado, esta premisa no logró ser cumplida obteniendo de forma efectiva 539 entrevistas.

La información de los colegios fue obtenida de los registros del Sistema de Gestión Educativa Nacional (Sigedun) del Ministerio del Poder Popular para la Educación.

“Allí se reúne todo el mundo, es lejos del liceo, fuera del portón, uno va enterándose en el recreo, se va comentando que a la salida va a haber pelea, pueden ser entre hombres o entre mujeres... Las de mujeres son menos frecuentes pero se dan, se ve como feo, se rasguñan la cara con las uñas, se jalan el pelo, se dan patadas, se insultan y los hombres si se pegan duro, se dan puños, se rompen la ropa, se tiran al piso...a veces llaman a sus amigos malandros y se aparecen y es peor, pueden haber tiros, a veces están peleando y uno saca una hojilla, buscan siempre cortarle la cara para dejar marcado a la otra persona para siempre...yo veo eso pero de lejos, no participo, no me peleo...yo voy a ver, me gusta ver eso, después uno sale corriendo...me gusta porque uno, por maldad, les dice que peleen, uno se divierte y comen casquillos...todo el que tiene celular los graba y al día siguiente nos reímos y uno se burla

Resulta importante señalar que, en la medida en que la violencia es más subida de tono (...) no sólo relucen armas (botellas, hojillas, cuchillos, pistolas) sino también la grabación de videos a través de los celulares. Todo esto forma parte de la diversión.

de cómo quedó uno y el otro, de los golpes, uno lo pasa y lo vuelve a pasar...”

Están conscientes los entrevistados que este video y su profusa difusión tiene consecuencias: “A lo mejor el que perdió quiere la revancha y vuelven a pelear, se van a dar más duro, va a ser más peligroso y así el que perdió se quita la humillación...si vuelve a perder si está frito...nos reímos todos, a cada rato vemos el video, se hacen comentarios y esto al que perdió lo mantiene picado...es divertido...”. Para los violentos, ejercer la agresión a un violentado resulta un hecho peligroso, una aventura donde confluyen espectadores, fuerza física, habilidad, rapidez de acción, estrategia y, en algunos momentos, la presencia de armas, por lo general hojillas o bisturí (adicionalmente al daño físico que puedan generar en la otra persona, son un símbolo de poder).

“El hablar mal de otra persona, el simple hecho de no me cae bien, por la envidia o porque más de una persona se siente atraída por otra.”

“Las mujeres se pelean porque más de una quiere el mismo novio, porque se odian porque una sabe más que la otra o está siempre arregladita y ya le quieren caer a golpes.”

Por último, la violencia estudiantil resulta una referencia clara de la sociedad en la que se vive, los valores y objetivos de vida que el joven se plantea, así como las alternativas a las que éste puede o se plantea aspirar.

* Miembro del Consejo de Redacción.

** Investigador del Observatorio de Participación y Convivencia Social-Centro Gumilla